

**Comparecencia de la ministra de Defensa, Carme Chacón,  
sobre Afganistán**

**(Congreso de los Diputados,  
28 de octubre de 2009)**

Señor Presidente, Señorías:

Comparezco ante sus Señorías para informar de la actual situación en Afganistán y de la evolución en la Misión ISAF.

Empezaré efectuando un breve balance de la participación de España en la misión. Después me centraré en varios acontecimientos recientes, es decir, en el atentado sufrido el 7 de octubre, y en el proceso electoral en Afganistán. Terminaré exponiendo los cambios en la estrategia derivados de la conferencia que celebramos los ministros de Defensa de la OTAN en Bratislava los pasados 22 y 23 de octubre.

Señorías, es la quinta vez en menos de un año que comparezco en esta Cámara para hablar en exclusiva sobre Afganistán. Nunca antes el Parlamento español había tenido oportunidad de conocer tantos detalles sobre una misión militar en el exterior, y de reflexionar acerca de ella de forma tan exhaustiva.

Todas estas comparecencias son oportunidades valiosas que tenemos el Gobierno y los grupos políticos para explicar a los ciudadanos la misión y dar a conocer su importancia para nuestra seguridad y la de la Comunidad Internacional.

Como sus Señorías saben, la misión en Afganistán es una actuación colectiva de la Comunidad Internacional que se remonta a casi ocho años atrás. España y otros 42 países, porque hace menos

de dos semanas se ha incorporado a la misión Armenia, estamos presentes en Afganistán a petición de Naciones Unidas y de los propios afganos. Mediante la Resolución 1386 del 20 de diciembre de 2001, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el despliegue de una Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad, ISAF. Este despliegue se efectuó en respuesta al llamamiento del Gobierno provisional afgano que surgió de los acuerdos de Bonn.

El mandato otorgado por Naciones Unidas establece que los 43 países que participamos en ISAF debemos apoyar al Gobierno afgano en el mantenimiento de la seguridad y la reconstrucción, además de contribuir a la formación de las fuerzas armadas y de seguridad afganas.

También fuimos a Afganistán a petición de Naciones Unidas para evitar que aquel lugar volviera a ser base de operaciones del terrorismo internacional. Este terrorismo tuvo una manifestación trascendental en los atentados del 11-S en Nueva York y Washington, y luego se prodigó en numerosas ciudades del mundo. Y no podemos olvidar que fue ese terror el que, el 11 de marzo de 2004, causó en Madrid el atentado más sangriento jamás ocurrido en Europa.

La Comunidad Internacional intervino en Afganistán porque veinte años de conflicto lo habían convertido en el quinto país más pobre de la tierra y se había instaurado en él un régimen atroz, que además de violar masivamente los derechos humanos, daba apoyo y daba cobijo al terrorismo internacional.

Y hoy unos 70.000 soldados de 43 países siguen allí por las mismas razones: para evitar que el país vuelva a ser dominado por el

islamismo extremista que pretende aterrorizar a nuestras sociedades para después doblegarlas.

No podemos responder a la amenaza que anida en Afganistán negando su existencia, ni pensar que va a desaparecer si renunciamos a hacerle frente.

Por eso, desde el año 2002 el Grupo Socialista, en aquel entonces en la oposición, dio su apoyo a esta misión cuando el Gobierno de don José María Aznar decidió participar en ella. Nuestro apoyo fue inequívoco porque se trataba de una intervención legal, consensuada y justa. Y por estas mismas razones la hemos seguido apoyando desde que estamos en el Gobierno. Este respaldo ha sido además, compartido por una amplia mayoría de los grupos que componen esta Cámara, y pongo por delante todo mi respeto para quien no lo haya hecho. Pero les recuerdo que en los últimos cinco años, este Parlamento ha refrendado en ocho ocasiones con su voto las principales decisiones que se han tomado acerca de nuestra participación en Afganistán.

Actualmente, el número de efectivos españoles estables en Afganistán, debidamente autorizados por el Parlamento, es de casi mil, exactamente 998. De éstos, 778 se encuentran en la zona de operaciones. Los 220 restantes, que fueron aprobados por el Parlamento el pasado 23 de septiembre, serán desplegados en noviembre, coincidiendo con el siguiente relevo de fuerzas. A éstos hay que sumar 450 efectivos temporales del Grupo Táctico de Apoyo a las Elecciones, el conocido como batallón electoral, que regresarán a España en cuanto finalicen los comicios presidenciales y provinciales. Por último, están 70 efectivos, también temporales, que

el 1 de octubre asumieron el control del aeropuerto de Kabul por un periodo de seis meses.

Señorías, hoy, cumplidos casi ocho años desde que se inició la misión, la presencia de los 43 países que conformamos ISAF sigue siendo necesaria. Permítanme ofrecerles al menos cuatro razones por las que los aliados debemos seguir en Afganistán:

- En primer lugar, como ya expresé, una retirada intempestiva de las tropas internacionales propiciaría la vuelta al poder de los extremistas violentos y podría convertir de nuevo el país en un santuario para los terroristas.
- En segundo lugar, la caída de Afganistán en manos de los extremistas podría contaminar a los países de la región. En particular debemos evitar que el extremismo se expanda a Pakistán, una potencia nuclear, con el consiguiente peligro que esto tendría para la estabilidad mundial. Más adelante abundaré en esta importante cuestión.
- Además, un fracaso de ISAF serviría para alentar el extremismo en otras partes del mundo y multiplicaría las amenazas contra nuestras sociedades.
- Y, por último, la Comunidad Internacional debe permanecer en Afganistán porque la desaparición inmediata de las tropas internacionales supondría abandonar al pueblo afgano a su suerte. No podemos desatenderles cuando aún carecen de las condiciones

mínimas para alcanzar su estabilidad y su desarrollo, como nos recuerdan las propias autoridades afganas.

Así pues, Señorías, con nuestra permanencia en Afganistán, España demuestra que es un miembro responsable y solidario de Naciones Unidas, de la Alianza y de la Unión Europea. También estamos demostrando nuestro compromiso con la lucha contra el terrorismo internacional y nuestra responsabilidad con los derechos humanos y la reconstrucción en Afganistán para el pueblo afgano.

A este respecto, Señorías, es importante destacar de nuevo los logros obtenidos por las Fuerzas Armadas españolas en Afganistán. En la región Oeste del país, nuestros militares realizan una labor fundamental, tanto en la Base de Apoyo Avanzado de Herat, como a través del Equipo de Reconstrucción Provincial de Qala-i-Naw. Este equipo pronto se trasladará a la nueva Base de Apoyo Provincial que estamos construyendo en esa localidad.

Cuando llegamos en 2005, la provincia de Badghis, el área de responsabilidad española, era una de las más atrasadas del país. Hoy, cuatro años después, la realidad es muy distinta. Y ese cambio se debe en gran medida a la magnífica labor de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y a la contribución de nuestras Fuerzas Armadas:

- o Los casi 700.000 habitantes de la provincia tienen acceso a la sanidad, gracias a la rehabilitación del hospital de Qala-i-Naw, y a la construcción de siete clínicas rurales.
- o Se ha reducido en un 70% el índice de mortalidad infantil en la provincia.

- o 65.000 personas más en la provincia tienen acceso al agua potable.
- o Se ha edificado un aeropuerto y se han construido 160 kilómetros de carreteras.
- o Existen más de 150 escuelas primarias temporales y seis construidas que benefician a más de 14.000 alumnos. Dentro de unos meses habrá tres nuevos institutos, uno de ellos femenino, que darán clases a 2.000 estudiantes de educación secundaria.
- o También se ha construido una Escuela de Profesores de Badghis donde se está formando a 250 nuevos maestros, 60 de los cuales son mujeres.

Éstos son sólo unos ejemplos de la labor que realiza la cooperación española gracias a la protección de nuestras tropas o gracias a ellas directamente. Señorías, es importante que todos tengamos presente que estos logros no son únicamente contribuciones para mejorar la calidad de vida de la sociedad afgana. También son una parte fundamental para el buen cumplimiento de nuestra misión.

Cuando una niña afgana aprende a leer y a escribir, lo primero que hace es enseñar a su madre, y poco a poco se teje una red de mujeres que son conscientes de sus derechos. Esto a su vez favorece una nueva dinámica social entre madres e hijos, entre familias, que quita oxígeno al extremismo violento.

Por eso no es casual que desde 2007, la insurgencia haya bombardeado, incendiado o clausurado casi 700 escuelas en

Afganistán y otras 400 en Pakistán. Y tampoco es casual que de esas 1.000 escuelas destruidas, más de 800 fueran colegios de niñas.

La insurgencia no quiere desarrollo, no quiere hospitales; tampoco quiere escuelas para todos. Porque el extremismo, el odio y la violencia se alimentan de la pobreza, de la falta de atención médica y del analfabetismo.

Por tanto, la labor de España junto a la de los otros 42 países responde a nuestro compromiso con el futuro del pueblo afgano. Pero también responde a nuestro compromiso con la paz y la seguridad internacional y, en nuestro caso, con la seguridad de todos nosotros. La misión que desarrollamos en Afganistán 43 naciones no nos pone a salvo de la amenaza del terrorismo internacional, pero permite que cada una de esas naciones estemos más protegidas de esa amenaza.

Señorías, la entrega de nuestros soldados en Afganistán es digna de elogio. Pero también hay que destacar la generosidad de la sociedad española, al proporcionar el respaldo y los recursos económicos para el desarrollo de esta misión. Según los cálculos del Estado Mayor, el coste de la operación en Afganistán será aproximadamente de unos 364 millones de euros en 2009, tal y como ya les he trasladado en anteriores comparecencias. Esta cantidad se sufraga a cargo del capítulo 228 para la financiación de operaciones internacionales.

Como les decía, Señorías, gracias a su labor, nuestros militares en Afganistán actúan a más de seis mil kilómetros de aquí como nuestra primera línea de defensa frente a la amenaza extremista. Y lo hacen enfrentándose todos los días a muy importantes riesgos.

En mi comparecencia del 17 de noviembre de 2008, tras el atentado que sufrieron nuestras tropas en Shindand, dije a sus Señorías –y cito textualmente-: “Ningún Gobierno español ha dicho que esta tarea fuera fácil, que fuera breve, o que iba a estar exenta de riesgos. No lo dijo el Gobierno de José María Aznar, no lo han dicho los sucesivos gobiernos, ni mis antecesores en la Cartera”.

Yo misma, en mis cuatro comparecencias anteriores he insistido en los múltiples riesgos que enfrentan a diario nuestras Fuerzas Armadas desplegadas en Afganistán. Lo he dicho en todas las ocasiones y lo repito de nuevo hoy: nuestra misión en Afganistán es la más compleja y la más arriesgada de todas las que han participado las tropas españolas en nuestros 20 años de misiones en el exterior.

Dicho esto, Señorías, nuestro papel es aportar claridad, y no confusión, al debate público. Naciones Unidas lleva más de medio siglo autorizando operaciones de Mantenimiento de la Paz, en base al capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. Más de 50 años.

En ese tiempo, se han realizado más de 60 operaciones. La primera en la que hubo intervención militar fue en 1956 en el desierto del Sinaí, y la última se inició hace dos años en Darfur. Entre una y otra, Naciones Unidas ha acordado operaciones e intervenido militarmente en el Congo, en los Balcanes, en Haití o en Costa de Marfil, por citar sólo algunos lugares. Todas estas misiones se han desarrollado en escenarios de devastación, de violencia y de guerra. En escenarios en los que, como ahora sucede en Afganistán, actuaban grupos armados y bandas criminales que pretendían sabotear procesos de paz. En todos, Señorías.



El gran riesgo que corren los militares en estas operaciones es una realidad. Por eso, en estos 50 años, más de 2.600 cascos azules han muerto en operaciones de paz de la ONU. Repito: 2.600 militares muertos en operaciones de paz. Por eso también 150 militares españoles han dejado la vida en estos 20 años de misiones en el exterior.

Los militares que han proyectado Naciones Unidas en medio siglo en 60 puntos del globo iban en misión de imposición de la paz a escenarios de violencia, devastación y conflicto. Justamente porque allí donde no existe la paz es donde acude Naciones Unidas para imponerla. Y esto es algo, Señorías, que vengo diciendo desde mi primera comparecencia hace un año, y que repito una y otra vez.

Nuestros soldados, al igual que los de Alemania, Francia, Reino Unido y los otros países presentes en ISAF, desarrollan su tarea en Afganistán en un entorno de violencia y de riesgo innegables. Todos los días hombres y mujeres de 43 naciones que se encuentran allí desplegados arriesgan su vida para cumplir con la misión encomendada.

Es una realidad que siempre hemos advertido, al igual que siempre he advertido que la violencia ha crecido de forma sustancial en estos dos últimos años. Pero el hecho de que la misión sea más peligrosa no la vuelve menos necesaria, ni le niega su carácter de Operación de Imposición de la Paz al amparo del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, como ustedes saben.

Permítanme, Señorías, que haga una referencia a las reglas que rigen la actuación de nuestros militares. En ocasiones se ha lanzado la falacia de que los soldados españoles están sujetos a reglas de

enfrentamiento distintas de los otros 42 países que participan en la misión de ISAF. Es falso. Rotundamente falso. Las reglas generales de enfrentamiento las establece el mando de la OTAN para todos y cada uno de los 43 países que estamos en ISAF.

Únicamente, Señorías, existe una restricción, y ésta se refiere a una única regla de enfrentamiento. Esta regla común fija el uso de una fuerza mínima contra un detenido en fuga. España, igual que Bélgica, Holanda o Finlandia, agregó como restricción que esa fuerza mínima no fuera letal. Es decir, en la situación de que una persona detenida se diera a la fuga, nuestros militares no podrían disparar a matar.

Esta excepción, insisto, esta única excepción, fue fijada en 2001, siendo ministro de Defensa don Federico Trillo y Presidente de Gobierno de España don José María Aznar. Es, por lo demás, una excepción común en las operaciones en que participan las Fuerzas Armadas españolas y ha existido con anterioridad en otras zonas de operaciones, como los Balcanes o Haití.

Si algún grupo de esa Cámara -y me refiero en particular al grupo que estaba en el Gobierno en aquel momento- propone suprimir esta excepción, le emplazo a que lo haga hoy en esta tribuna.

Y lo que sí reclamo es que se ponga fin a las insinuaciones que dañan el prestigio de las tropas españolas. Señorías, las reglas son las mismas para los 43 países. Hacemos lo mismo que todas las naciones que integran ISAF.

Aclarada esta cuestión, Señorías, quisiera pasar a comentarles los puntos de mayor riesgo que, a juicio del Estado Mayor de la Defensa, encuentran nuestras tropas en su misión de proporcionar seguridad a su área de responsabilidad. Esta seguridad, como saben, tiene como objetivo permitir las labores de reconstrucción y de implantación del Gobierno afgano.

Básicamente, el procedimiento de actuación de nuestras tropas para conseguir esa seguridad se basa, por una parte, en “mantener presencia” en el terreno para evitar que la insurgencia domine determinados puntos clave del territorio y, por otra, en “mantener presencia” entre la población civil para que ésta sienta su cercanía y se genere un clima de confianza. Asimismo, esta presencia facilita que las instituciones locales y provinciales, esto es, el gobierno afgano, puedan consolidar su papel entre los ciudadanos y comenzar a funcionar como tales, al evitar que la insurgencia ocupe su lugar.

Para ello, nuestras tropas están incrementando el número de operaciones de “reconocimiento y control de zonas” y ampliando, al mismo tiempo, su zona de responsabilidad. De este modo, se disminuye la capacidad de actuación de la insurgencia y se reduce también su área de influencia.

Estas operaciones se están ejecutando en zonas de la provincia de Badghis y de Herat. En la primera de ellas, se trata de conseguir el control de una zona, Bala Murghab, con alta presencia de insurgentes. Otro punto clave en esta provincia es el paso de Sabzak, sobre la ruta denominada “ring road”, que permite la comunicación entre ambas provincias. Éste ha sido normalmente un punto prioritario para la acción de la insurgencia, en el que ésta ha tratado de impedir el normal movimiento de convoyes entre una y otra

provincia. La ocupación de este paso en determinados momentos por las tropas españolas facilita la libre circulación de vehículos y mercancías, lo que a su vez favorece, sin duda, el desarrollo de la provincia.

En la provincia de Herat, en el entorno de Siawashan proliferan los puntos de control ilegales establecidos por la insurgencia, que dificultan el libre movimiento en la zona. El hecho de que tropas españolas patrullen con frecuencia esa área evita que se puedan instalar estos puntos de control ilegal insurgentes.

Estos son los ejemplos más cercanos en el tiempo, donde se demuestra que este incremento de actividad en un área de operaciones mayor ha tenido impacto sobre la actividad de la insurgencia. Por esta razón ha reaccionado aumentando el hostigamiento hacia nuestras tropas para evitar perder el control de dichas zonas.

Como saben Sus Señorías, el peligro de estos hostigamientos se volvió a evidenciar el pasado 7 de octubre. Ese día, una unidad perteneciente a la Base de Apoyo Avanzado de Herat realizaba una patrulla rutinaria de reconocimiento para garantizar la libertad de movimientos en las rutas de la Región Oeste del país.

La unidad estaba formada por una sección reforzada, además de los apoyos de una Célula de Estabilización, un Equipo de Desactivación de Artefactos Explosivos, un Equipo de Apoyo Aéreo y un Equipo de Recuperación, que formaban una columna de 11 vehículos. Los vehículos eran blindados y estaban dotados de inhibidor de frecuencias.

Sobre las 11:50 horas de la mañana, hora local, cuando el convoy regresaba camino a la Base, a unos 12 kilómetros al sureste de la misma, uno de los vehículos blindados BMR, que ocupaba el tercer lugar de la columna, sufrió un atentado causado por un artefacto colocado por la insurgencia. Según las investigaciones, habría sido lo que se conoce como un artefacto explosivo improvisado, IED, que se habría accionado por contacto, y que estaría compuesto por una carga de entre 10 y 15 kilogramos de explosivo.

Como consecuencia de la detonación, resultó gravemente herido el cabo Cristo Ancor Cabello Santana, de 25 años, natural de Las Palmas de Gran Canaria, que ocupaba el puesto de tirador en el vehículo. Los otros cinco tripulantes presentaban lesiones de diversa consideración. Tras el incidente se activó el dispositivo de seguridad y se procedió a la evacuación del personal afectado mediante helicópteros españoles hacia el hospital ROLE-2 de la Base de Apoyo Avanzado.

El cabo Cabello Santana fue atendido en el ROLE-2, y falleció a las 13:45 horas, hora local, como consecuencia de las heridas sufridas en el atentado.

De los otros cinco tripulantes, uno de ellos fue repatriado a España para ser intervenido quirúrgicamente en una rodilla. La semana pasada recibió el alta y se encuentra en proceso de recuperación. Los otros cuatro militares, que presentaban heridas de carácter leve, ya están restablecidos. Permítanme que proclame públicamente su valentía y su compañerismo al recordar cómo ellos mismos me pidieron no ser evacuados y permanecer junto a sus compañeros.

Dos días después, el 9 de octubre, se desarrolló una operación aliada en las cercanías de Herat en la que resultó muerto el líder muyaidín de la zona, Gholam Yahya Akbary, presunto responsable del atentado que ocasionó la muerte del cabo Cabello Santana.

Señorías, estoy segura de que comparto el sentimiento de esta Cámara al expresar un profundo pesar ante el fallecimiento del cabo Cabello Santana y una sincera solidaridad hacia su familia. Señorías, ninguno de nosotros hemos conocido al cabo Cabello Santana. Pero tuve la ocasión de evocar su recuerdo con sus amigos y sus compañeros más próximos y de conversar con sus familiares. Les podría comentar de él muchas cosas, pero bastará sólo una para que se formen una idea de la categoría moral de este soldado. Les relataré su último gesto. Cuando tras el atentado se procedió a auxiliarle, él pidió que se socorriera primero a sus compañeros.

Como saben, el cabo ha recibido la más alta condecoración que se concede en estos casos, la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo. Es una condecoración que se reserva a quienes sirven con valor en el transcurso de operaciones militares que implican en el uso de la fuerza, o que fallecen como consecuencia de acciones hostiles violentas.

Con la muerte del Cabo Cabello Santana, son ya 89 las personas que han perdido la vida, 88 militares españoles y un intérprete afgano, en el transcurso de nuestros ocho años de misión en Afganistán. De ellos, ocho han muerto en atentados terroristas. Los demás perdieron la vida en accidentes, principalmente el del Yak-42 en 2003, y el del helicóptero Cougar en 2005. Estas 89 víctimas son un doloroso testimonio del compromiso que España mantiene con la seguridad y con la estabilidad mundial.

Con estas mismas palabras transmití el agradecimiento de España al contingente en mi última visita a Herat que realicé al día siguiente del atentado. Les hablé del reconocimiento sincero de la sociedad por la gran labor que están realizando.

Nuestros soldados están en Afganistán también para defender la seguridad de los españoles. Por eso no sólo les debemos nuestro reconocimiento y nuestro apoyo. También les debemos las máximas medidas de seguridad para que puedan desempeñar la misión en las mejores condiciones posibles. Por esta razón, el Gobierno lleva años intensificando los esfuerzos para dotar a nuestros militares con los medios más apropiados para su protección.

Como he repetido en mis anteriores comparencias, la seguridad de nuestras tropas desplegadas en Afganistán es la máxima prioridad del Gobierno.

Para que dispongan de un transporte adecuado, nuestros soldados son trasladados a la zona de operaciones en vuelos *charter* de compañías aéreas acreditadas. Hasta ahora ese transporte se efectuaba desde España hasta el aeropuerto de Manás. Desde esta base aérea se volaba al área de responsabilidad española con medios militares.

El pasado 13 de octubre finalizó la vigencia del acuerdo que España manteníamos con Kirguizistán para utilizar esta base. Desde hacía meses, algunas naciones de ISAF veníamos realizando gestiones para renovar este acuerdo. Al final, las inaceptables contrapartidas solicitadas por las autoridades de Biskek han impedido que fructifiquen esas negociaciones y, en consecuencia, ya no

utilizaremos el aeropuerto de Manás. Debo decirles que Francia ha tomado la misma decisión que nosotros por idénticas razones.

El Estado Mayor de la Defensa ha decidido programar el próximo relevo de contingente a través de la Base Aérea de Dushanbé, en Tayikistán. Con ese origen o destino se han contratado los aviones civiles que desde ayer ya están transportando a nuestros militares. Así pues, el cambio de base no va a afectar al calendario de rotaciones previsto, ni a la seguridad en el despliegue de las tropas.

A este respecto, Señorías, el Destacamento MIZAR del Ejército del Aire que estaba en Manás, se encuentra ahora en la Base de Herat, en Afganistán, desde donde ha reanudado sus actividades. Las mejoras que se han realizando en las infraestructuras del aeródromo de Herat, que no existían cuando el destacamento se instaló en Manás, permiten la realización, con plenas garantías de seguridad, de vuelos intrateatro desde allí para apoyar al contingente español.

Sobre el terreno, el Mando de Operaciones está mejorando constantemente la seguridad de nuestras tropas actuando principalmente en cuatro áreas: inteligencia, actividades cívico-militares, operaciones y logística.

- En el área de inteligencia, estamos trabajando en la mejora del conocimiento de la situación sobre el terreno y las intenciones de la insurgencia. Para esto se emplean asiduamente, entre otros medios, los Vehículos Aéreos No Tripulados, los UAV.
- En lo que respecta a las actividades cívico-militares, nuestras tropas están fomentando el contacto y las relaciones con la población civil y las autoridades locales, mediante patrullas de presencia, asistencia médica ambulatoria, pequeños proyectos



de desarrollo y reuniones con los notables de las diferentes localidades. Estas actividades buscan influir positivamente en la percepción de la población local hacia las fuerzas españolas.

- En el área de operaciones, se están revisando y depurando continuamente las tácticas y los procedimientos de actuación, para adaptarlos a las actuaciones de la insurgencia. Las unidades que operan en Afganistán tienen una variada composición que les proporciona un abanico de capacidades que redundan en su protección, como es la capacidad de fuego, de movimiento, de apoyo aéreo, de desactivación de explosivos (IEDs) o de estabilización médica. Además, se ha potenciado el reconocimiento previo del terreno, a fin de prevenir los incidentes, y se ha mejorado en la flexibilidad y coordinación con otras fuerzas presentes en la zona, a fin de proporcionar una respuesta rápida, adecuada y proporcional a cada incidente.

Por último, en cuanto a logística, se ha reforzado el perímetro de seguridad de las bases mediante dispositivos para detección de movimientos. Del mismo modo, continúa la construcción de la nueva Base de Apoyo Provincial de Qala-i-Naw. Esta base mejorará la seguridad de los efectivos, por estar ubicada en los límites de la ciudad, y no en el centro de la población como lo estaba ahora.

Siguiendo en el ámbito de la logística, en lo que se refiere a la dotación de medios, todos los vehículos tácticos que se utilizan en misiones fuera de las bases están equipados con inhibidores de frecuencia.

Además, en junio y julio de este año terminamos de desplegar los nuevos vehículos blindados sobre ruedas de alta movilidad táctica

multipropósito "Lince", o LMV. Así, nuestras tropas ya cuentan con 93 vehículos Lince sobre el terreno. Señorías, son 32 más de los que estaban inicialmente programados, porque no escatimamos esfuerzos para proteger a nuestros soldados.

Además, Señorías, puedo anunciarles que, desde las seis de la mañana de hoy mismo, nuestras tropas ya disponen en suelo afgano de los primeros vehículos de pelotón RG-31. Estos vehículos, como ustedes saben, cuentan con los dispositivos más modernos y avanzados de protección. Estos primeros vehículos formarán parte del Equipo Operativo de Asesoramiento y Enlace, la OMLT, que entrenará a un Kandak, es decir, a un Batallón afgano. Y también les puedo anunciar que los 49 vehículos RG-31 previstos para Afganistán habrán sido recepcionados antes de final de año, tal y como este Gobierno había comprometido. De ellos, este año desplegaremos 11. Los otros 38 se desplegarán en Afganistán antes de marzo, una vez que se lleve a cabo el necesario entrenamiento de las dotaciones.

Con la recepción de los restantes 51 vehículos RG-31, que se enviarán a otros teatros de operaciones, habremos concluido en los plazos previstos la primera fase del Plan de Renovación de Vehículos Blindados que iniciamos en 2007.

Esto confirma, una vez más, que hacemos los máximos esfuerzos para dar seguridad a quienes corren riesgos por darnos seguridad a todos nosotros. Señorías, saben bien que en Afganistán la seguridad completa no existe. Pero estamos dando a nuestros soldados toda la protección de la que somos capaces.

He argumentado la necesidad de que España y los aliados permanezcamos en Afganistán; he explicado la magnífica labor que realizan nuestros militares allí, además de los riesgos que entraña la

misión, y he expuesto los esfuerzos del Gobierno para garantizar la máxima protección a nuestros efectivos. Ahora corresponde que les hable del futuro de la misión a la luz de los acontecimientos más recientes.

Como saben, ahora mismo nos hallamos en un punto de inflexión en Afganistán. En abril, durante la Cumbre de la OTAN de Estrasburgo-Kehl, los aliados adoptamos una nueva estrategia. En junio, el General Stanley McChrystal se incorporó como nuevo Comandante de ISAF. Esto ha provocado una reevaluación de la situación en Afganistán. Todos los aliados y, de forma destacada Estados Unidos, estamos inmersos en un debate sobre el camino a seguir.

De esto trató la conferencia que celebramos los ministros de Defensa de la OTAN en Bratislava los pasados 22 y 23 de octubre, a la que me referiré más adelante en detalle.

Esta nueva estrategia, así como su reevaluación, coincide con lo que España y otros aliados llevábamos tiempo solicitando:

- en primer lugar, dar prioridad a los afganos y, por tanto, dar mayor importancia al componente civil de la misión;
- en segundo lugar, impulsar los esfuerzos de desarrollo y reconstrucción;
- en tercer lugar, acelerar el proceso de transferencia de las funciones de seguridad a las autoridades afganas;

- Y por último, hacer énfasis en la dimensión regional del conflicto.

Señorías, permítanme que me detenga brevemente en este último punto. Desde hace algún tiempo, hemos venido insistiendo en la necesidad de adoptar un enfoque regional del conflicto a fin de alcanzar cuanto antes la estabilidad y la seguridad en Afganistán. Este enfoque regional incluye de manera prioritaria, aunque no exclusiva, a Pakistán. Así ha sido reconocido en el Plan Global Estratégico Político Militar para Afganistán aprobado por el Consejo Atlántico.

Muchos informes identifican claramente una relación entre la situación en Afganistán y lo que ocurre en la zona fronteriza pakistaní con este país. Por un lado, la insurgencia pakistaní, que emana fundamentalmente de las Zonas Tribales bajo Administración Federal y de la Provincia Fronteriza del Noroeste, proporciona refugio a la insurgencia afgana, que lucha para impedir la estabilización de Afganistán, al tiempo que ofrece un santuario a las fuerzas terroristas transnacionales.

Por otro lado, parecen existir signos de relación entre los Talibanes de Pakistán con el grupo terrorista Al Qaeda. El objetivo final de Al Qaeda sería tener más presencia e influencia en el sur de Afganistán con el fin de incrementar su legitimidad como organización.

Así pues, la dimensión regional de la amenaza es innegable, así como la relevancia de Pakistán. Este país, que dispone de armas nucleares, no sólo ve peligrar su estabilidad interna, sino que además puede consolidarse como un santuario de grupos terroristas

internacionales. En consecuencia, el enfoque regional va a ser una de las claves de la futura estabilidad en la zona.

Como saben Sus Señorías, España viene insistiendo desde hace años en todos estos aspectos. Están contenidos en el documento de reflexión que circulamos a todos los aliados en la reunión de ministros de Defensa de junio de 2007, y yo misma he insistido en ellos en todas y cada una de mis Comparecencias en esta Cámara en relación a Afganistán.

Sobre todo, necesitamos que nuestra acción en Afganistán se centre en el pueblo afgano, protegiéndolo de la violencia y evitando los errores del pasado que han provocado un mayor rechazo por parte de la población civil. Al mismo tiempo, es preciso que nuestra estrategia para transferir progresivamente la responsabilidad a las autoridades afganas tenga unos hitos claros y unos horizontes temporales medibles. Insisto: hitos claros y tiempos marcados.

En suma, Señorías, la nueva estrategia busca favorecer un concepto que España lleva años defendiendo, el de la Afganización. Esto es, que los afganos asuman progresivamente sus propios deberes y sus propias responsabilidades, hasta que dejen de depender de la Comunidad Internacional.

El proceso de Afganización sólo se logrará si las instituciones afganas disponen de los medios necesarios para ejercer en todo el país su autoridad. Es decir, si cuentan con un Ejército Nacional y una Policía Nacional totalmente autónomos. Para lograrlo, ISAF tiene ahora la prioridad de impulsar todas aquellas medidas relacionadas con la instrucción, la capacitación y el adiestramiento, además del equipamiento, de las unidades de seguridad afganas.

España participa activamente en este proceso. En Herat hemos desplegado dos Equipos Operativos de Asesoramiento y Enlace, OMLT, para instruir y formar a un Grupo Logístico del Ejército Nacional Afgano. En el primer semestre de 2010 desplegaremos en Badghis un tercer OMLT con 12 instructores para formar y adiestrar una Unidad Patrocinada tipo compañía. Esta unidad se albergará en el acuartelamiento que estamos construyendo para un Batallón del Ejército Afgano en Qala-i-Naw.

En lo que se refiere a la Policía Nacional Afgana, además de los esfuerzos que ya realizamos en el marco de la misión de la Unión Europea EUPOL Afganistán, España participará en la Misión de Entrenamiento de la OTAN para la Policía afgana con un contingente de 40 Guardias Civiles. El Presidente del Gobierno anunció este envío durante la cumbre de Estrasburgo-Kehl y volvió a reiterar este compromiso en la reciente reunión que mantuvo en Washington con el Presidente de Estados Unidos.

Pero como saben bien, el proceso de Afganización no depende sólo de unas fuerzas de seguridad autónomas. Es imprescindible que Afganistán posea instituciones que inspiren confianza a sus ciudadanos. Afganistán necesita un Gobierno central que vea avalada su autoridad en todo el territorio y así pueda asumir su responsabilidad. Por eso es esencial que el actual proceso electoral produzca un resultado creíble.

En mis dos últimas comparecencias sobre Afganistán, manifesté mi confianza en la labor de control de la Comisión Electoral Independiente y la Comisión Electoral de Quejas, el organismo tutelado por Naciones Unidas, para garantizar la limpieza de las elecciones presidenciales y provinciales.

Ambos organismos, con todas sus limitaciones, en última instancia están cumpliendo su cometido. Desde la finalización de las elecciones del 20 de agosto, y a la luz de las numerosas denuncias de irregularidades, se llevó a cabo un Plan Operativo de Recuento y Auditoría que invalidó esos votos irregulares. Con el nuevo resultado, ninguno de los candidatos alcanzó el 50 por ciento del sufragio, lo que obliga a celebrar una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados, el actual Presidente, Hamid Karzai, y el señor Abdullah Abdullah. Esta segunda vuelta se llevará a cabo el próximo 7 de noviembre.

Siendo realistas, es preciso reconocer que la segunda vuelta presenta incertidumbres, y es posible que no corrija enteramente los fallos de la primera. Pero es una oportunidad esencial para el proceso de reconstrucción institucional de Afganistán tan necesario para nuestra misión.

Tal y como lo autorizó este Parlamento en junio, el Grupo Táctico de Apoyo a las Elecciones desplegado allí desde julio permanecerá hasta concluya el proceso electoral. Se esperan resultados definitivos a finales de noviembre. Durante este tiempo, el batallón seguirá desarrollado diferentes cometidos siguiendo las instrucciones del Mando Regional Oeste. Su misión será contribuir a garantizar unas condiciones de seguridad suficientes para los comicios también en la segunda vuelta.

La seguridad es uno de los principales retos de la organización del proceso electoral. La primera vuelta se desarrolló con un razonable éxito en lo que se refiere a número de incidentes, y esperamos que este logro se repita en esta segunda votación.

Señorías, desde el principio sabíamos que estas elecciones, las primeras que organizaban los propios afganos después de 30 años de conflicto, podrían plantear muchos problemas. Pero, a la espera de ver qué ocurre en la segunda vuelta, por el momento podemos afirmar que han funcionado los mecanismos previstos para controlar que el desarrollo del proceso electoral fuera aceptable para el pueblo afgano y para la Comunidad Internacional.

Todos los aliados esperamos que, de esta segunda vuelta, surja un Gobierno afgano más fuerte que el anterior, y más capaz de asumir los compromisos, los deberes, que también al Gobierno afgano le corresponden con la Comunidad Internacional.

Señorías, los pasados 22 y 23 de este mes de octubre asistí en Bratislava, en Eslovaquia, a la reunión Informal de Ministros de Defensa de la OTAN. Afganistán y la misión ISAF centraron los debates de la reunión, y en ella determinamos cuáles deben ser los objetivos prioritarios de nuestra estrategia para este año y para 2010. Estos objetivos se concretan en:

- Mejorar la protección del pueblo afgano,
- Capacitar a sus fuerzas armadas y de seguridad para que puedan asumir plenamente sus responsabilidades,
- Facilitar el buen gobierno y el desarrollo del país, y
- Por último, continuar con un enfoque regional, destacando particularmente el papel de Pakistán.

Este nuevo planteamiento necesita una estrategia con unos objetivos viables, unas fases claras y un horizonte temporal definido para cada etapa. Mientras todo ello se establece, los objetivos



prioritarios que he citado nos permitirán evaluar, de cara al año próximo, nuestra actuación en Afganistán, e identificar mejor las acciones que debemos llevar a cabo con los objetivos que nos proponemos.

A lo anterior se une la necesidad de acelerar al máximo nuestros esfuerzos de entrenamiento de las Fuerzas de Seguridad afganas. Este impulso se materializó en Bratislava al aprobar el Concepto Estratégico para pasar de la fase actual del Plan de Operaciones de ISAF, la de Estabilización, a la siguiente fase, la de Transición.

Durante la reunión, reiteré las posiciones que España viene defendiendo desde hace tiempo, como el proceso de Afganización y su aceleración, y constaté la gran coincidencia de estos planeamientos con los de nuestros aliados.

En Bratislava se estudió igualmente el documento que presentó el Comandante de ISAF, el General McChrystal, en el que propone cómo adaptar la actuación de la misión para que esta sea más efectiva a la realidad que hoy se vive. En términos generales, todos los ministros aliados estuvimos de acuerdo con la dirección general que se establece en el informe.

Dicho informe ratifica los cuatro objetivos de la nueva estrategia:

- ISAF debe centrarse en la protección de la población afgana, y no sólo en la lucha contra los insurgentes;

- Por otro lado, es necesario alcanzar un equilibrio adecuado entre las acciones militares y civiles para facilitar las tareas de gobernabilidad y desarrollo;
- En tercer lugar, hay que potenciar el entrenamiento y la formación de las fuerzas de seguridad afganas;
- Y, por último, es imprescindible lograr la implicación de los vecinos de Afganistán, en particular de Pakistán.

Los cambios que el General McChrystal propone para modificar la forma de actuar de ISAF pueden resumirse en dos ideas principales que les traslado:

- En primer lugar, ISAF debe centrar su acción en eliminar el margen de maniobra con que actúa la insurgencia
- Y, en segundo lugar, existe la necesidad de mejorar la unidad de mando dentro de ISAF y la unidad de esfuerzo con la Comunidad Internacional.

Señorías, quiero que sepan que el Ejército Nacional Afgano ya cuenta con 94.000 efectivos, y la Policía Nacional Afgana con 92.000. La meta final es alcanzar en el año 2013 los 240.000 efectivos para el Ejército y 160.000 para la Policía.

Durante la reunión, los aliados valoramos positivamente el análisis del General McChrystal en cuanto a la estrategia a seguir que, reitero, pone la protección de los afganos en el núcleo de nuestra tarea y que se centra en la transición de responsabilidad en todos los ámbitos a las propias autoridades afganas.

Como un primer paso para avanzar en esa dirección, los Ministros de la OTAN hemos dado un mandato al Mando Aliado de Transformación, el SACT, para que defina los conceptos y establezca los procedimientos comunes necesarios para poder llevar a cabo nuestra misión de forma más eficaz, en un entorno de insurgencia. Esto nos permitirá disponer cuanto antes de elementos comunes para todos los aliados que faciliten nuestra labor sobre el terreno.

En cuanto a los plazos de ejecución, todavía es imposible determinarlos de forma concreta. En la reunión planteé la necesidad de comenzar cuanto antes el planeamiento de la fase de Transición, para que la propia policía y ejército afganos avancen en el control de la seguridad de su país. A este respecto, el Ministro de Defensa afgano, Abdul Raheem Wardak, estimó que ese periodo de formación y de capacitación de las fuerzas de seguridad podría durar entre tres y cinco años. No nos trasladaba un plazo cerrado, pero sí indicativo. Este plazo deberá ser revisado por todos los aliados y las autoridades afganas conforme avance esta nueva estrategia que hemos decidido.

El objetivo, repito, está muy claro: acelerar el proceso de Afganización para que los afganos puedan tomar cuanto antes las riendas de su país y pasar de la actual fase de estabilización, a la fase de transición.

En este sentido, la celebración próximamente de una Conferencia Internacional sobre Afganistán representa la oportunidad adecuada para impulsar este proceso. En esa conferencia los aliados buscaremos disponer de un calendario con hitos y plazos concretos, que permitan evaluar los avances y nos acerquen cada vez más a la retirada de nuestras tropas.

Señorías, ninguno de los 43 países en Afganistán tenemos el propósito de permanecer allí indefinidamente. Nuestro objetivo, el de los 43 países que participamos en ISAF, es culminar cuanto antes nuestra misión de estabilización, desarrollo y reconstrucción. Pero eso sólo podrá ocurrir cuando los propios afganos tengan la capacidad de hacerse cargo de su país.

Señorías, termino.

La misión que realiza España junto a 42 países en Afganistán es necesaria. Los riesgos y los problemas no pueden ocultar que el país sigue siendo una amenaza para todos. Hemos asumido una responsabilidad con el pueblo afgano, con nuestros aliados y, especialmente, con el conjunto de la sociedad española.

Los 43 países que estamos en ISAF participamos en la misión aportando una cantidad mayor o menor de efectivos y medios materiales. Pero todos estamos allí para cumplir una misma misión. La diferencia está en el apoyo parlamentario que ISAF recibe en cada país. Desde su inicio hace ocho años, nuestra misión en Afganistán ha recibido un amplísimo apoyo de esta Cámara.

Yo les pido que este debate que realizamos en el plenario del Congreso de los Diputados refleje con claridad ese amplísimo apoyo. Y les pido además que lo traslademos con esa misma claridad al millar de compatriotas que viven a diario la dureza y los peligros que entraña esa misión. Sin ocultar los riesgos, reconociendo las dificultades, y buscando juntos soluciones.

El éxito o el fracaso de nuestra misión en Afganistán se decide allí, pero también se decide aquí. Y los grupos políticos que apoyamos

la misión tenemos la responsabilidad de trasladar a la ciudadanía las razones de una misión legal, necesaria y justa, en la que 43 países de la Comunidad Internacional, corriendo alto riesgo, trabajamos por un mundo más seguro.

Muchas gracias.